Relatos de la "Sīrat al-thāhir Baïbars"

IV – La cabalgada de los Hijos de Isma'il

35 – El desfiladero de los granados

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 2019
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

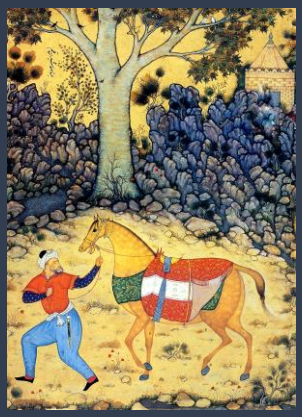
Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

35 – El desfiladero de los granados



Baïbars se fue a la casa del visir, con el que estuvo bastante tiempo, refiriéndole todo lo que le había sucedido con Maarûf. Al final del día, se marcharon al campamento para pasar allí la noche, pues querían salir a la mañana siguiente, muy temprano. Otmân se instaló a la entrada de la tienda en la que dormía Baïbars, para estar de guardia durante la noche.

Al despuntar el alba, Otmân asomó la cabeza por la entrada de la tienda de Baïbars, diciendo:

- ¡Vamos, a levantarse colega, y di eso de "Dios es uno"! –Y no obtuvo respuesta. Así que entró: la parte trasera de la tienda aparecía rasgada, y Baïbars había desparecido.

- ¡Ah, qué putada! –gritó Otmân y, volviendo a salir, reunió a sus muchachos a grandes gritos:

- ¡Eh!, pero ¿qué pasa? –preguntaron.

- ¡S'han llevao al soldao! ¡El cadí ha montao el golpe! ¡Vamos! ¡tos conmigo!

Y Otmân, seguido de los mamelucos y de su banda, se alzó en armas; un gran tumulto sacudió el campamento, y la noticia de la desaparición de Baïbars se extendió como la pólvora. El cadí, que dormía apaciblemente en su tienda, se despertó sobresaltado; sacó la nariz por la abertura de la tienda, y vio que los mamelucos y la banda de Otmân venían hacia él, capitaneados por éste, y a los gritos de "¡Muerte al cadí!".

Espantado, salió por piernas y, aún con la camisola de dormir puesta, se refugió en la tienda del visir Shâhîn, al que suplicó que le protegiera. Éste lo tranquilizó y se fue a hablar con Otmân.

- Y bien, Otmân, ¿qué es lo que pasa?

- ¡Danos al cadí, Hâch Shâhûn, que nos lo vamos a cargar!

- Y eso ¿por qué? ¿de qué le acusáis?

- ¡Cómo! ¿No'stás al corriente? ¡Han secuestrao al soldao Nénars!

- Está bien, supongamos que Baïbars ha desaparecido, ¿qué culpa tiene el cadí de eso?

- ¡Anda ya! ¡Menúa empaná que tiés tú en l'azotea, si es que no t'enteras de na! ¡Él es el que l'ha secuestrao!

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El visir consiguió con mucho esfuerzo calmar a Otmân; hecho esto, todo el mundo montó a caballo y organizó una batida para encontrar a Baïbars.

Por supuesto, una vez más el origen de todo este problema procedía del cadí, pues nada más llegar a Damasco, había enviado a su *famulus* Mansûr a que llevara una carta a dos *desperados* cristianos del Kesrawân; estos eran dos hermanos, llamados Zuheir y Ozayr, que vivían en el castillo de Antalyâs[1]. Esta carta venía a decir en lo sustancial:

"Si queréis ser gratos a los ojos de los ancestros de Yawân,
presentaros inmediatamente en Damasco,
secuestrad a Baïbars de su tienda, y cortadle la cabeza.
Yo os garantizo la absolución."

Los dos *desperados* se alegraron muchísimo de haber sido elegidos, confiándoles esta misión; viendo en ello una prueba de confianza de Yawân. Así que recompensaron generosamente a Mansûr y le dijeron:

- Vuelve a saludar a tu Señor, y dile que consagraremos todos nuestros esfuerzos en llevar esta misión a buen puerto.

Al día siguiente, Zuheir se puso en marcha, camino de Damasco; llegado a destino, se pasó unos cuantos días familiarizándose con los lugares. Y una noche, que consideró propicia, se deslizó por detrás de la tienda de Baïbars, arrancó una de las estacas de amarre, se coló por allí al interior, drogó a Baïbars con *benj*[2], le envolvió en una tela de saco y se lo llevó fuera del campamento, hasta el sitio en el que había dejado su caballo; amarró al prisionero, de través, encima de la silla, y cogió el camino de regreso; él a pie, y con el caballo sujeto por las bridas.

Al salir el sol, temiendo que la caballería enemiga lo atrapara, se detuvo en una aldea llamada Sarghâya[3]. Este pueblo estaba poblado por cristianos; de modo que cuando Zuheir les confió la naturaleza de su misión, le organizaron un gran festejo.

- Entonces –le dijeron–, ese tipo que transportas, ¿es Baïbars?

- ¡Pues sí!

- En ese caso, ¡despiértale para que nos divirtamos un poco con él!

Así que Zuheir le dio a Baïbars el antídoto para el *benj*, que volvió en sí proclamando la unicidad de Dios.

- ¿Dónde estoy? –preguntó de inmediato.

- ¡Estás en mi casa, *marfús*! –le espetó Zuheir– ¡Y voy a t*'ammentare*[4] la cabeza!

- Antes, escúchame: déjame partir y te pagaré un rescate.

---

[1] Pueblo situado en la montaña, al norte de Beirut.
[2] Potente narcótico, utilizado en esta saga por todos los aventureros.
[3] En el Anti-Líbano, al noroeste de Damasco.
[4] En *lingua franca*: "cortarte la cabeza".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- ¡Cállate, *marfús*! ¡Qué me andas contando! ¡Para mí, una sola bendición de Yawân vale más que todo el oro del mundo!

Dicho esto, le dio de comer y beber, luego le volvió a drogar, y retomó su camino; buscando llegar a Baalbek por rutas poco frecuentadas, y así fue como bien pronto se encontró en el Desfiladero de los Granados[1]. Pero al llegar allí, se dio cuenta de que su caballo estaba extenuado, y que no podría llegar más lejos con él.

- ¿Pero por qué voy a andar acarreando a este tipo tanto tiempo? –se dijo– Mejor le corto la cabeza ahora mismo, y así pesará menos el transporte…

**** **** **** **** ****

Próximo y quinto volumen de la saga de Baïbars:

V - "La traición de los emires"

[1] Altozano que se encuentra en el camino que hay entre Damasco y Baalbek, en el Anti-Líbano.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6